

Moriremos juntos

**Pactos de suicidio a
comienzos del s. XX**

Carlos Maza Gómez

© Carlos Maza Gómez, 2013
Todos los derechos reservados

Índice

El viejo y la niña	7
La calle de la Hita	11
El pasado de M ^a Cruz	15
Sueños y realidad	21
Los últimos acordes	25
En la cuesta de Santa María	31
Incremento de suicidios	37
Trastorno mental	43
Un impulso irresistible	49
Diferencia de sexos	55
De Triana a Madrid	63
Disgusto de la vida	73
Un suicidio misterioso	79
Restaurante “La Central”	87
Condiciones económicas	95
La vida familiar	103
Morir en una alcantarilla	109
Padres que se oponen	117
Los novios de la calle Grafal	125
Drama en la calle Torrijos	131

- Nunca—dijo—, nunca me paseo a la claridad de la luna sin acordarme de mis queridos amigos difuntos, sin sentirme conmovida por la idea de la muerte y de lo porvenir. ¡Nada muere! —añadió con un acento, que revelaba la sensación más viva—: pero Werther ¿volveremos a encontrarnos? ¿Nos reconoceremos? ¿Qué pensáis de esto? ¿Qué decís?

- Carlota—exclamé, presentándole mi mano y con los ojos cuajados de lágrimas—, ¡sí, volveremos a vernos! En esta vida y en la otra volveremos a vernos.

J.W. von Goethe.

“Las desventuras del joven Werther”. 1774

El viejo y la niña

Estaba buscando una noticia sobre un crimen del que llegaría a escribir (“Adulterio en Guadarrama”), cuando al leer el Imparcial del 11 de enero de 1910, tropecé con un titular no muy grande pero que atrapó mi atención: “Tragedia de amor. Doble suicidio”.

Eché un vistazo, como lo he hecho con otras noticias trágicas de aquella época. La mayoría de las veces son rutinarias dentro de los periódicos de entonces: una reyerta entre borrachos que termina con alguien herido por una faca, accidentes de todo tipo, hombres atropellados o que se suicidan ante una ruina económica, una joven que se tira al paso del tren por un amor no correspondido, o bien lo hace arrojándose por el viaducto madrileño.

Sin embargo, esta noticia se me quedó en la memoria por dos palabras que en ocasiones van juntas pero que uno rechaza viéndolas asociadas: tragedia y amor. Si además se une a ello la categoría de un suicidio doble, de un pacto entre dos personas para acabar con su propia vida, el suceso se vuelve misterioso. ¿Qué clase de desesperación pudo llevarles a ese punto? ¿Qué obstáculo les resultó invencible? ¿Es que no había algún otro camino, otra posibilidad? ¿Por qué tomar la resolución definitiva, irrevocable, de la muerte?

Sin saberlo, me encontraba con el caso de este tipo que más atrajo la atención de los periódicos a lo largo de un cuarto de siglo. Durante diez días los diarios madrileños fueron pergeñando historias, recuperando datos y testimonios, sacando conclusiones, intentando explicar la

situación tan extrema a la que habían llegado sus protagonistas.

Los hechos que dieron lugar a este interés sucedieron a primera hora de la tarde del lunes 10 de enero de 1910. En el Juzgado de guardia dirigido aquel día por D. Alberto Vela, se recibió una llamada telefónica a las tres. Un guardia informaba que en la cuesta del cementerio de Santa María, muy cerca del Puente de Toledo, se habían encontrado dos cadáveres. En vista de ello, el juez ordenó que le acompañara su escribano, dirigiéndose ambos al lugar indicado.

Cuando llegaron había un corrillo de personas rodeando lo que allí se encontrara, en esos momentos imposible de observar. Todos callaron, abriéndole un pasillo cuando el alguacil, que custodiaba el lugar, les conminó a que dejaran paso al señor juez.

“Allí encontró dos cuerpos, tendidos en el suelo, sobre un charco de sangre. Uno de los cadáveres pertenecía a un hombre, y el otro a una mujer.

Él representaba unos sesenta años, vestía decentemente traje oscuro de americana, usaba bigote blanco, y su aspecto era el de un militar retirado. La mujer debía tener unos veinte años, era de rostro agraciado y llevaba un traje azul claro, con pechero gris, revelando toda su indumentaria que la persona aquella ponía sumo cuidado en el aseo de su persona.

El hombre estaba tendido, con la cabeza junto a una piedra, y ella había caído de espaldas sobre la

pierna izquierda de él. Próximas a los cadáveres se hallaban dos muletas, pertenecientes al hombre, que tenía la pierna derecha cortada por el tercio superior del muslo. También se encontró un revólver de grueso calibre, con dos cápsulas disparadas” (La Época, 10.1.1910, p. 3).

La primera reacción fue de extrañeza: ¿Un hombre de sesenta años y una jovencita de veinte? ¿Un inválido además? Los sesentones ahora nos conservamos razonablemente bien, si la salud acompaña, pero entonces alguien de esa edad era ciertamente un viejo. De hecho, ése fue el titular con que el Imparcial, a lo largo de los siguientes días, dio su información: “La tragedia del viejo y la niña”.

Al cabo de un tiempo yo mismo vería esa imagen: la de ambos caídos en el suelo, el hombre con bigote entrecano sosteniendo el cadáver de la muchacha, que se encuentra desplomada sobre él, la cabeza ligeramente inclinada en un gesto que parece hasta cándido y encantador, si no supiéramos qué lo motivaba. Su expresión es plácida, serena, algo que los periódicos de la época repitieron como una muletilla: “Parecía feliz”.

He visto otras fotos de María Cruz, que así se llamaba. A ella le gustaba mucho retratarse. De hecho, el sábado anterior, dos días antes del trágico desenlace, acudió a un estudio para su último retrato, el que daría a la jefa del taller de modistas donde trabajaba, “por si le pasaba algo y no se volvían a ver”. Luce entonces un gesto más firme, mira con decisión al fotógrafo, pero sigue siendo la misma niña

que luego aparecería en la revista “Nuevo Mundo” (20.1.1910, p. 23) con los ojos cerrados, el gesto tranquilo y conforme.

Cuando vi esa foto supe que habría de escribir de esta pequeña historia, contar en la medida de la poca información disponible, sobre la vida y los amores fuera de lo acostumbrado que habían unido a aquel militar retirado, Bernardo Salgado, y aquella muchacha de apenas veinte años llamada María Cruz.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

